

El Misterio De La Providencia

Por Juan Flavel

(Publicado originalmente en 1677 en Inglaterra)

*Iglesia Bautista de la Gracia*_{AR}
INDEPENDIENTE Y PARTICULAR
Calle Alamos No.351
Colonia Ampliación Vicente Villada
CD. Netzahualcóyotl, Estado de México
CP 57710
Telefono: (5) 793-0216

1 Cor. 1:23 Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado...

Este libro fue traducido de una versión abreviada en inglés titulada: “Si Dios Quiere”, publicado por Grace Publications Trust y en su versión original en inglés por Banner of Truth Trust. El título de la versión original en inglés es: “Divine Conduct or The Mystery of Providence”.

Agradecemos el permiso y la ayuda brindada por Grace Baptist Mission (139 Grosvenor Ave. London N52NH England) y Banner of Truth (3 Murrayfield Road, Edinburgh, EH126EL) para traducir e imprimir este libro en español.

Traducción realizada por Omar Ibáñez Negrete y Thomas R. Montgomery.

© Copyright, Derechos Reservados para la traducción al español.

IMPRESO EN MEXICO 1994

INTRODUCCION

“Clamaré al Dios altísimo, al Dios que me favorece.” Sal.57:2 (La idea del hebreo es: al Dios que obra todas las cosas para mí.)

Hay dos maneras en que Dios se manifiesta a nosotros, por su Palabra y por sus obras. La gran gloria de las obras de Dios en la creación y en la providencia consiste en que confirman lo que El ha dicho en su Palabra escrita.

Hay un gran deleite para el pueblo de Dios en observar la providencia divina. La providencia no solo les lleva al cielo, sino también, trae el cielo a sus corazones ahora. El más sabio Dios dirige todo providencialmente para su propia alabanza y la felicidad de su pueblo, aunque todo el mundo esté ocupado moviendo sus velas y remando en una dirección contraria a los propósitos de Dios. Es un enorme placer fijarse en como el mundo lleva a cabo los propósitos de Dios oponiéndose a ellos; como hace su voluntad resistiéndola; como multiplica su Iglesia esparciéndola.

Hay goces en la vida cristiana que son demasiado grandes para ser descritos. Entre éstos se encuentra el deleite de estudiar la providencia divina en nuestra propia experiencia personal. Pruébalo por tí mismo, gústalo y verás. No se necesitará más persuasión. *“Clamaré al Dios altísimo, al Dios que obra todas las cosas para mí.”* (Sal.57:2)

Cuando David oró la oración citada en este salmo, estaba en peligro de ser muerto por el rey Saúl. (1 Sam.24:1-2) Dios respondió la petición de David rescatándolo del peligro. Dios siempre contesta las oraciones de sus hijos. Esta obra de Dios en todos los aspectos de nuestras vidas, tanto en los asuntos pequeños como grandes, la llamamos “La Providencia”. La experiencia de David de que Dios le ayudó en el pasado, le dio esperanza y fortaleza para clamar a Dios en su necesidad. Entonces, los creyentes hoy en día, deberían pensar acerca de como Dios ha obrado a su favor en el pasado, de este modo su fe y su esperanza serán fortalecidas.

Pero el pueblo de Dios no puede entender todo lo que le sucede en su camino hacia el cielo. Aunque Pedro no entendió todo lo que le estaba sucediendo cuando Cristo lavó sus pies, le fue dicho que lo entendería después. (Jn.13:7) Cuando llegemos al cielo, veremos no solo que es un bello lugar, sino que además, veremos la belleza del camino por el cual fuimos traídos. Es como cuando observamos las diferentes partes de un reloj. Primero vemos las partes por separado y después vemos el reloj completo, con todas sus partes trabajando conjuntamente. Cuán hermoso será cuando veamos de una sola mirada, el plan entero de la providencia y la razón correcta de cada acto divino. Aunque nuestra vista actual es muy pobre en comparación con la visión que tendremos desde el cielo, no obstante todavía hay mucha dulzura en ella, la cual puedo llamar “un poco de cielo”.

CAPITULO 1

El cuidado especial de Dios para su pueblo

Cristo es tanto cabeza de su pueblo, como gobernador del mundo entero. Controla los eventos en el mundo para el máximo beneficio de su Iglesia. Mi propósito en esta parte no es el de tratar con aquellos que no creen en Dios. Quiero convencer a todos los que dicen que Dios existe, que las obras especiales de su providencia no son meros accidentes. Hay muchas personas que se identifican como creyentes, que consideran las cosas que ocurren en sus vidas como si solo fueran eventos naturales. Piensan que los asuntos de este mundo y de los hijos de Dios no son gobernados por la providencia, sino por causas naturales. ¡Esto significa vivir como si Dios no existiera! Los que piensen de este manera deben considerar las siguientes preguntas:

1. *¿Cómo es entonces que en tantas ocasiones, el pueblo de Dios ha sido rescatado del peligro y del mal, por un poder superior al poder de la naturaleza, y aún frecuentemente en una forma contraria al curso normal de la naturaleza?*

El agua inunda y ahoga a todo lo que pueda, pero el mar rojo fue dividido y un muro de agua se formó a cada lado para que el pueblo de Israel pasara sano y salvo por en medio. El fuego quema hasta lo máximo de su poder, pero cuando Nabucodonosor, el Rey de Babilonia, echó a los tres judíos piadosos al horno de fuego, la intensa llama no tuvo poder para dañar ni siquiera un cabello de sus cabezas, pero al mismo tiempo mató a quienes les habían echado al fuego. Es natural que las bestias salvajes y hambrientas maten y coman a los hombres, pero aquellas que se encontraban en el foso donde Daniel fue puesto, pasaron toda la noche sin dañarle.

2. *Si no son ordenadas por una providencia especial ¿Cómo es que las causas naturales trabajan juntas, de una forma tan extraña, para el beneficio de los creyentes?*

En la historia de José hay doce pasos de la providencia a través de los cuales llegó a ser Primer Ministro de Egipto.

Si uno solo de ellos hubiera fallado, entonces la historia habría terminado en una forma distinta. En tiempos de Esther, hubo siete actos de la providencia, los cuales se combinaron para producir la caída de Amán y salvar a los judíos de la destrucción. Dios es capaz de hacer diferentes cosas para cuidar a su pueblo, tal como un trabajador usa toda clase de herramientas en su trabajo. En la misma forma que un artesano toma un trozo de madera rústica y la convierte en una obra de arte, de igual manera las manos más dotadas usan las herramientas en el taller de la providencia.

3. *Si los asuntos del pueblo de Dios no son gobernados por una providencia especial, ¿Cómo es que los medios más poderosos y astutos empleados para su destrucción no tienen efecto, y los medios más débiles e insignificantes empleados para su protección tienen éxito?*

Tal fue el gran poder y habilidad usados por faraón en su intento para destruir al pueblo de Israel, que parecería a la razón natural que sería imposible escapar. Los emperadores romanos quienes conquistaron el mundo usaron todo su poder contra la pobre e indefensa Iglesia, ¡Pero la Iglesia sobrevivió! Si la mitad de ese poder hubiera sido empleado contra cualquier otro pueblo, ciertamente lo habría destruido por completo. Dios hizo buenas sus promesas: “Destruiré a todas las naciones... pero a tí no te destruiré.” (Jer.30:11) “Ningún arma forjada contra tí prosperará...”(Isa.54:17).

Por otro lado, cuán débiles e inseguros medios fueron escogidos para plantar el cristianismo en el mundo. Cristo no escogió a hombres de autoridad en las cortes de los reyes, sino doce hombres comunes siendo pescadores los principales entre ellos. Estos fueron enviados no juntos, sino unos a un país y algunos a otro; y no obstante en un corto período de tiempo el evangelio se esparció e iglesias fueron plantadas en los diferentes reinos del mundo. Desde aquel entonces hasta el día de hoy, una providencia especial ha guardado a los creyentes en tiempos de peligro y ha prevenido todos los intentos para destruirles.

4. *Si todas las cosas son gobernadas por causas naturales ¿Cómo es que los hombres fueron convertidos del mal camino en el cual corrían a toda velocidad?*

Pablo iba camino a Damasco para matar a los creyentes cuando de repente fue tumbado por una luz del cielo. Fue convertido de su mal propósito y posteriormente hecho apóstol de Jesucristo (Hech.9:1-18). Más tarde, los judíos planeaban matarlo cuando fuera llevado prisionero de Cesarea a Jerusalén. El gobernante Festo (aunque no sabía del complot) decidió juzgar a Pablo en Cesarea y no en Jerusalén, así deshizo sus planes (Hech. 25:1-4).

Agustín, un líder en el cristianismo de la iglesia primitiva, se dirigía a cierto pueblo para enseñar y un guía le acompañaba para mostrarle el camino. El guía se perdió y sin embargo, llegaron sanos y seguros a su destino por otro camino. Después descubrieron que habían escapado de la muerte a manos de sus enemigos quienes le esperaban en el camino normal. ¿Quién puede dejar de ver el dedo de Dios en estas cosas?

5. *Si no hay una providencia dominante ordenando todas las cosas para el bien de su pueblo, ¿Cómo es que el bien o mal que les es hecho en este mundo es retornado a quienes traen el bien o el mal sobre ellos?*

Cuando faraón ordenó matar a todos los niños recién nacidos de Israel, las parteras de ellos rehusaron obedecer su mandato. Por esto, Dios les trató bien a ellas (Ex.1:21). Rahab ocultó a los espías enviados a Jericó, y fue salvada cuando toda la gente de la ciudad fue destruida (Jos.6:25). La mujer sunamita fue bondadosa para con el profeta Eliseo proporcionándole un cuarto para su hospedaje y Dios le bendijo con un hijo. (2 Rey.4:9-17) Publio, el principal de la isla de Melita, dio hospedaje a Pablo después del naufragio y el Señor de inmediato le devolvió el pago sanando a su padre de una enfermedad. (Hech.28:7-8)

En la misma manera, los males hechos contra el pueblo de Dios han sido devueltos a sus enemigos. Como ya hemos visto, fue el propósito de faraón destruir a los hijos inocentes del pueblo de Israel. Dios le pagó su mal, matando a todos los primogénitos de Egipto en una sola noche. (Ex.12:29) Amán hizo una gran horca para colgar a Mardoqueo, pero Dios ordenó que Amán y sus diez hijos fueran colgados en ella. (Est.7:10) Ahitofel hizo un complot contra el rey David y dio su consejo para derrocar a David. Este mismo consejo provocó su propia ruina. (2 Sam.17:23)

Después de que el cruel emperador Maximus ordenó la completa abolición de la religión cristiana, fue echado a la cama por una terrible enfermedad como Herodes en los días de los apóstoles (Hech. 12:23). Algunas veces el pago del mal ha sido muy exacto. Cuando Nabot fue muerto, a Ahab le fue dicho: “En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, la tuya misma.” Y eso fue exactamente lo que pasó. (1 Rey.21:19 y 22:38)

Entonces, Las Escrituras son hechas buenas por la providencia. *“El que cava foso caerá en El; y al que revuelve la piedra, sobre él le volverá.”* (Prov. 26:27) *“Con la misma medida que medís, os volverán a medir.”* (Mat. 7:2)

6. *Si todas estas cosas son meros accidentes ¿Cómo es que concuerdan tan exactamente con Las Escrituras en todos los detalles?*

¿Suspende Dios milagrosamente el poder de las causas naturales? Esto no es ningún accidente, sino que es conforme a la Palabra: *“Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en tí.”* (Isa.43:2) ¿Obran las causas naturales para el beneficio del pueblo de Dios? Esto está de acuerdo con la Escritura: *“Todo es vuestro... y vosotros de Cristo.”* (1 Cor.3:21-23)

Cuando la providencia guarda a los hombres buenos de caer en el mal, o detiene a los malos de hacer el mal, la verdad y la certeza de las siguientes escrituras quedan verdaderamente manifiestas: *“el hombre no es el señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.”* (Jer.10:23) *“El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos.”* (Prov.16:9) Cuando las cosas malas que los hombres han hecho, se vuelven en su contra, entonces se manifiesta la verdad del Salmo 9:16 *“En la obra de sus manos fue enlazado el malo.”* Ciro, cabeza del imperio Persa, dejó libre al pueblo de Dios porque la Escritura decía que debía hacerlo, aunque fue en contra de sus propios intereses (Isa.45:13). Toda la gente en el mundo siempre cumple los propósitos de Dios, aún cuando no quieran hacerlo.

7. *Si todas estas cosas suceden por casualidad, ¿Cómo es que ocurren exactamente en el tiempo oportuno?*

El antiguo testamento está lleno de ejemplos de tales sucesos. A Agar le fue dicho del pozo de agua cuando pensaba que su hijo Ismael iba a morir de sed. (Gen.21:16 y 19) El ángel llamó a Abraham y le mostró un carnero para el holocausto justamente cuando estaba a punto de matar a su hijo Isaac. (Gen.22:10-14) Al rey Saúl le fue dicho: *“los filisteos han hecho una invasión al país”* justamente cuando estaba a punto de prender a David y matarlo. (1 Sam.23:27) Noticias de un ataque de otra dirección provocaron al ejército asirio su retiro de Jerusalén, justamente cuando se aprestaban a avanzar contra la ciudad. (Isa.37:7-8) Cuando el complot de Amán contra los judíos estaba listo para ponerse en acción, *“aquella noche se le fue el sueño al Rey.”* (Est.6:1) Muchas cosas similares que ocurrieron al pueblo de Dios en años posteriores, pudieran ser citadas como más evidencias, de la manera muy exacta en que la providencia obra a favor de ellos.

8. *Si estas cosas son meramente accidentales, entonces ¿Cómo es que suceden en relación con las oraciones de los creyentes quienes saben que han recibido respuestas muy claras a las peticiones particulares que han hecho?* (1 Jn.5:15)

El siervo de Abraham oró por encontrar una esposa para Isaac. Su oración fue contestada exactamente en conformidad con las palabras que él usó. (Gen.24:14 y 46) Los hijos de Israel clamaron al Señor cuando faraón y los egipcios los perseguían, y el mar Rojo se dividió enfrente de ellos. (Ex. 14:10) El rey Asa se enfrentó con un numeroso ejercito mucho más grande que el suyo y clamó al Señor su Dios. El dijo: *“Oh Jehová, para tí no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas. Ayúdanos, Oh Jehová Dios nuestro, porque en tí nos apoyamos y en tu nombre venimos contra este ejercito.”* (2 Cron.14:11) Cuando Pedro fue encarcelado, la Iglesia oró de día y de noche por él. Vea como sus oraciones fueron contestadas en Hechos 12:1-12.

¿Quién puede decir que las providencias de Dios no enseñan que El es un Dios que escucha y contesta las oraciones? *“Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con El.”* (2 Cron.16:9).

CAPITULO 2

Como Dios obra providencialmente en nuestras vidas

1. *La providencia en nuestro nacimiento.*

David alabó las obras maravillosas de Dios cuando pensó en la manera en que Dios le formó y conoció cada detalle de su pequeño cuerpo, aún antes de que naciera. (Sal.139:13-16) Pero el cuerpo es solo el exterior de la persona. Dios también hizo a los seres humanos con la capacidad de amar y pensar, y en este sentido y otros, somos hechos en la semejanza de Dios. Fíjese que tan bien ha obrado la providencia en los primeros días de su vida en este

mundo, le ha conducido a través de muchos peligros, hasta llegar al lugar que Dios se propuso para usted.

2. *La providencia en el tiempo el lugar de nuestro nacimiento.*

Dios ordenó el tiempo y el lugar donde usted nació. No todos los países son igualmente placenteros para vivir y aquellos que viven en un lugar donde Dios es adorado verdaderamente y las buenas noticias de salvación por su hijo Jesucristo son anunciadas abiertamente, han sido favorecidos en forma especial por la providencia. La bondad de la providencia se ve en aquellos cuyos padres fueron creyentes. Sus oraciones, sus enseñanzas y su ejemplo les estimuló a buscar el conocimiento de Dios y la vida eterna. Pero aún en aquellos cuyos padres no fueron creyentes, se ve la providencia especial manifestada en darles el deseo de conocer a Dios cuando todos en su rededor no tuvieron tal deseo y se opusieron a Dios y a sus caminos.

3. *La providencia en nuestro nuevo nacimiento.*

La providencia se ve más claramente en la forma en que Dios hace volver a los hombres y mujeres de su forma de pensar, y les da un conocimiento real de él mismo. Este es el mayor beneficio que uno jamás pudiera recibir de la providencia; y le gustará pensar y hablar sobre ello. La experiencia de Jacob en Bethel fue siempre muy dulce en sus pensamientos. (Gen.28:10-22) Otros creyentes también han tenido su “Bethel”, su lugar donde Dios impresionó profundamente sus corazones, el cual nunca olvidarán.

La extraña y maravillosa manera en que la providencia obra trayendo personas al conocimiento de Dios se ve en muchos ejemplos de la Biblia. Una niña que fue llevada en cautiverio de la tierra de Israel fue dada como sierva a la esposa de Naamán quien era capitán del ejercito del rey de Siria. Esta muchacha habló a su ama del poder de Dios manifestado por medio del profeta Eliseo, y así Naamán fue curado de su lepra. (2 Rey. 5:3) Cristo tuvo que pasar por Samaria y al mediodía descansó en el pozo de Jacob. Un gran número de buenas providencias resultaron de ese acontecimiento “ordinario”. Primero la mujer samaritana fue convertida y después muchas otras personas de aquella ciudad. (Jn.4:4-42) Felipe se acercó al carro del eunuco justo en el momento cuando estaba preparado para recibir la primera luz del conocimiento de Cristo, pues se encontraba leyendo el libro del profeta Isaías. (Hech. 8:26-35)

Desde los tiempos antiguos la providencia ha usado muchas y distintas maneras para llevar a los hombres a Cristo. Una página de un buen libro que fue utilizada para envolver una compra del mercado fue el medio usado para convertir a un predicador en Gales. La lectura de un buen libro a menudo ha sido el medio para traer a personas a Cristo. En ocasiones los predicadores estimulados por un motivo u otro han cambiado su sermón a última hora, y algunos de sus oyentes han sido traídos al conocimiento del Salvador. Algunos carceleros han sido convertidos por medio de las palabras de hombres buenos encarcelados, como por ejemplo el carcelero de Filipos en los tiempos de Pablo. (Hechos 16:25-31) Hombres malvados han asistido a escuchar a un predicador con el fin de burlarse y causar problemas, empero Dios intervino convenciéndoles de sus pecados y conduciéndolos a buscar el perdón.

Conocí a un joven que vino a Inglaterra en un barco procedente de los Estados Unidos. El joven trató de suicidarse y estaba muy cerca de morir. Lo vi en la mañana, después de su intento de quitarse la vida y le hablé de la necesidad de arrepentirse y creer en Cristo para recibir la vida eterna. El joven invocó a Dios pidiéndole que obrara este cambio en su alma. Me fui sin la esperanza de volver a verlo en este mundo, pero lo encontré aún vivo por la tarde. Me dijo que el Señor le había ayudado a arrepentirse de sus pecados, pero que algo le mantenía todavía inquieto. Me preguntó si sería eficaz la sangre de Cristo para él puesto que al intentar suicidarse había derramado su propia sangre. Le contesté que Cristo derramó su sangre aún por algunos de los que con manos inicuas derramaron la sangre de Cristo, algo peor de lo que él había hecho. Entonces me dijo, “Iré a Cristo para que haga conmigo lo que quiera”. La siguiente mañana, ante la sorpresa de todos, estuvo bastante mejor y más tarde se recuperó completamente. Por fin regresó a los Estados Unidos y un amigo me escribió que Dios había realizado una obra grande en él. ¡Cuán extraños son los caminos de la providencia al guiar a los hombres a Cristo!

Tal como la providencia ordena extrañamente los eventos cuando despierta las almas, así también esta obra continúa hasta que las almas son completamente salvadas. Yo recuerdo la historia de un hombre que fue convertido de su mala manera de vivir y de sus malas compañías. Pero pasado algún tiempo fue tentado a regresar al camino del mal. La providencia le condujo a ver su condición, trayendo a su mente el Proverbio 1:24-26. Estaba muy inquieto pensando que su pecado no podría ser perdonado. Pero Dios le enseñó en la Escritura Lucas 17:4 y esto le produjo una paz firme en su mente y en su corazón. Había una buena mujer que sentía que Dios le había dejado. Poco después se encontró en un estado de desesperación tan profunda que rehusaba todo consuelo. Un día un ministro del evangelio fue a verla. Ella tomó un vaso de la mesa y dijo: “Estoy tan segura de ser condenada, como es seguro que este vaso se quebrará al dejarlo caer.” Ella arrojó el vaso hacia el suelo con toda su fuerza, pero ante la sorpresa de

ambos, el vaso no se quebró. El ministro le mostró que esto era la obra de la providencia y desde ese entonces su estado mental se mejoró grandemente.

Ahora, ¿Está usted tan agradecido como debería de estarlo por esto, el favor más grande de todos, es a saber su nuevo nacimiento? Hay muchas clases de misericordias dadas a los hombres por la mano de la providencia, pero ninguna como ésta. Piense cómo la providencia tenía un propósito para su bienestar eterno cuando usted ni siquiera lo entendía. Los pensamientos de Dios no son los nuestros, pero como el cielo es más alto que la tierra, así sus caminos son más altos que los nuestros, y sus pensamientos más altos que los nuestros. (Isa.55:8-9) Zaqueo no tenía ninguna idea de lo que le pasaría cuando subió al árbol para ver pasar a Cristo por el camino. Cuán cariñoso fue el propósito que Cristo tenía para él. Cristo fue a la casa de Zaqueo convirtiéndose no solo en su invitado, sino también en su salvador. (Luc.19:2-10) Cuán poco pensó usted en el propósito de la providencia cuando usted acudió por una razón u otra a escuchar la predicación de la palabra de Dios. Esto le trajo a usted el mensaje de la salvación. Muchas cosas buenas llegan a los hombres por la mano de la providencia, pero no hay nada que se compare con este bien espiritual (el nuevo nacimiento). Este bien especial procede del amor especial de Dios y es concedido solo a los escogidos de Dios. (1 Tes.1:4-5) Así la salvación fue hecha absolutamente segura. Mientras que usted ve hacia atrás al tiempo cuando fue escogido por Dios antes de la fundación del mundo, también puede ver hacia adelante cuando su salvación será completa. Este bien espiritual es eterno; todavía quedará aún cuando padre, madre, familia, posesiones, salud y la misma vida se hayan ido.

4. *La providencia obra en nuestra vocación en esta vida.*

La providencia tiene su mirada puesta tanto en nuestro bienestar en este mundo como en el mundo por venir. Vivir en la flojera no es vivir honestamente como la Escritura claramente dice en 1 Tes.4:11-12. No es una misericordia pequeña poseer un trabajo honesto y lícito. En ocasiones Dios llama a hombres para su servicio mientras que están laborando en su vocación ordinaria. Amos y David eran pastores cuando Dios le hizo a uno profeta y al otro rey. (Amos 7:14-15 y Sal. 78:70 y 71) Pedro y Andrés eran pescadores cuando Cristo les llamó para ser “pescadores de hombres”. (Mat. 4:18-19)

Algunas personas se quejan de que su trabajo es demasiado difícil y que les quita mucho tiempo. Yo contesto que la sabiduría de la providencia vio de antemano que este sería el empleo más adecuado y correcto en el cual usted pudiera servir a Dios. Si tuviera más descanso y tranquilidad, podría tener más tentaciones y quizás su salud no sería tan buena. *“Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la abundancia.”* (Ecle.5:12) Si tiene deseos espirituales, usted puede disfrutar de la presencia de Dios aún en su trabajo y tendrá un tiempo libre durante el día cuando pueda orar y pensar en su palabra.

Si usted es creyente, Dios le ha prometido que nunca le dejará. (Heb. 13:5) La providencia ha ordenado aquella posición en este mundo, que es lo mejor para su bien eterno. Se nos manda estar contentos con lo que tenemos, aunque pueda ser que no tengamos más que la ropa y la comida necesaria. (1 Tim. 6:8)

El mandamiento dado a Adán en Génesis 3:19 es también para nosotros hoy en día. Debemos trabajar con todas nuestras fuerzas, en cualquier cosa que hagamos. Debemos tener cuidado de no descuidar nuestra relación con Dios por el deseo de enriquecernos. *“Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas.”* (1 Tim. 6:9) Es Dios quien da el poder para obtener las riquezas. (Deut.8:18) No acepte ningún trabajo sobre el cual no pueda orar y pedir la bendición de Dios. (Sal.37:4-5) Esté satisfecho con la posición y el trabajo en los cuales la providencia le ha colocado. La providencia es más sabia que usted y ha planeado todas las cosas para su bienestar eterno. Usted puede estar seguro de ello.

5. *La providencia en nuestra vida familiar*

La providencia desempeña un papel especial en encontrar a nuestra pareja, y posteriormente en concedernos hijos. Esto se ve claramente en el caso de Abraham buscando una esposa para Isaac (Gen.24); en el don del niño Samuel concedido a Anna (1 Sam.1:20); en el nacimiento de Juan el bautista, hijo de Zacarías y Elizabeth. (Luc.1:13-14) Hay mucho de la providencia que se manifiesta al proveernos una pareja adecuada resultando en un matrimonio tranquilo y feliz. Esto es especialmente destacado cuando uno de los dos es el medio para traer el bienestar espiritual y eterno al otro. *“Porque ¿Qué sabes tú, oh mujer, si quizás harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido, si quizás harás salva a tu mujer?”* (1 Cor. 7:16) Cuando la pareja es creyente, cuán maravillosa fue la providencia que los condujo a una relación tan cercana, el uno con el otro en la tierra, y a la esperanza de la salvación eterna en el cielo.

Gran número de hombres y mujeres no pueden disfrutar de estas buenas cosas. Si estas bendiciones le han sido

concedidas a usted, no deje de agradecer a Dios y de vivir una vida que le alabe a El. El Señor espera recibir la alabanza cuando usted tenga confort. Pronto la muerte desintegrará la familia; entonces, viva de tal manera que el día de la separación sea dulce.

6. *Beneficios providenciales para nuestras familias*

Usted sabe de las promesas de Dios para con su pueblo: “*Los leoncillos necesitan y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová, no tendrán falta de ningún bien.*” (Sal.34:10) Seguramente “*Ha dado alimento a los que le temen; para siempre se acordará de su pacto.*” (Sal.111:5). Las misericordias de Dios “*nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.*” (Lam.3:23) Jacob le llamó “*El Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día.*” (Gen. 48:15)

Le pido que se fije en el camino de la providencia para con usted desde el primer día hasta ahora para que pueda ver cuán bueno ha sido Dios para usted. A veces Dios bendice secretamente un poco y hace que sea suficiente para nosotros y nuestras familias. Así ocurrió con Elías el profeta. (1 Rey.17:8-16) Muchas otras personas en tiempos más recientes han encontrado que Dios les manda dinero o comida justo cuando más lo necesitan. La sabiduría de la providencia se manifiesta al suplir nuestras verdaderas necesidades, y no otorgándonos cada cosa que deseamos. “*Mi Dios pues suplirá todo lo que os falta.*” (Fil.4:19) La sabiduría de la providencia se ve también por la forma en que estas necesidades son suplidas. No se nos dan al instante todas las cosas que necesitamos. Tenemos que orar y creer a fin de que la bondad de Dios sea manifiesta más claramente cuando estas necesidades son suplidas.

Déjeme pedirle nuevamente que no se olvide del cuidado y la ternura de la providencia, las cuales usted ha experimentado en tantas y distintas maneras. ¡No desconfíe en la providencia para el futuro! Esto es lo que los hijos de Israel hicieron. Ellos dijeron: “*He aquí ha herido la peña, y brotaron aguas, y torrentes inundaron la tierra; ¿Podrá dar también pan? ¿Dispondrá carne para su pueblo?*” (Sal.78:20) ¡Cuánta incredulidad aún después de haber visto el poder de Dios obrando a favor de ellos en tantas maravillosas maneras! Entonces, esté contento con la posición en la cual la providencia le ha colocado. Y si sobrevienen problemas, ore a Dios en su tiempo de necesidad y el no lo olvidará. (Isa.41:17 y Fil.4:6) Las aves del cielo no saben donde encontrarán su próximo alimento, pero Dios provee para ellas. (Mat.6:26) Recuerde su relación con Cristo y sus promesas para usted, y estará satisfecho con lo que tiene.

7. *La providencia nos guarda del mal.*

La providencia nos guarda de los feroces ataques que satanás hace a nuestras almas. Dios ha prometido que “*Dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.*” (1 Cor.10:13) En un mundo de pecado, la providencia de Dios detiene el mal de la pecaminosa naturaleza humana a fin de que no se desborde como una enorme inundación. Cuando los hombres de Sodoma estaban llenos de malos deseos afuera de la casa de Lot, fueron repentinamente cegados e impedidos por la providencia. (Gen. 19:11) Abigail fue movida a salir para recibir a David justo a tiempo para detenerle de matar a su esposo Nabal y a sus hombres. (1 Sam.25:34) Cuando el rey bueno Josafat quería hacer amistad con el rey malo Ocozias, Dios le detuvo de hacerlo destruyendo sus naves. (2 Cron.20:35-37)

Piense seriamente por un momento. Su naturaleza pecaminosa le ha arrastrado hacia el pecado y sin embargo la providencia le ha guardado de caer. Como el apóstol lo dice: “*Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.*” (Stg.1:14) Se encontraron a sí mismos como plumas en el viento de la tentación. Igual como el salmista, casi se deslizaron sus pies; por poco resbalaron sus pasos. (Sal.73:2) Cuán triste habría sido si el Señor no le hubiera rescatado tan misericordiosamente de tantas tentaciones. Le digo que son innumerables las misericordias de Dios que usted ha experimentado en tales actos de Su providencia. Entonces, sea agradecido y no piense que el hecho de haber escapado del pecado ha sido por accidente ni tampoco debido a su propia sabiduría y vigilancia. “*Conservaos en el amor de Dios.*” (Jud. 21) “*Sobre toda cosa guardada guarda tu corazón.*” (Prov. 4:23)

8. *La providencia nos guarda de la enfermedad y el peligro.*

Hay muchos peligros rondándonos en este mundo. En 2 Corintios 11:23-27, el apóstol Pablo nos dice cuántas veces estuvo en peligro y cercano a la muerte. La providencia nos mantiene vivos, aunque a menudo estemos enfermos. El ojo es una pequeña parte del cuerpo, pero hay muchas enfermedades que lo pueden afectar. No obstante el Creador nos ha dado varias defensas naturales, incluyendo el párpado para protegerlo. David oró: “*Guárdame como la niña de tus ojos.*” (Sal.17:8)

Muchas personas que viajan en alta mar han visto las obras maravillosas de la providencia. El salmista habló de ellas en el Salmo 107:23-30. Aquellos que han pasado muchos años como marineros han estado en medio de grandes peligros y cercanos a la eternidad todos los días. Tienen motivos para alabar al Señor por su bondad y sus maravillosas obras para con los hombres.

La historia nos da innumerables ejemplos de vidas preservadas por la misericordia de Dios y creo que la mayoría de nosotros podríamos hablar de tales providencias en nuestra propia experiencia. Considere lo que usted debe a la providencia por haberle protegido hasta el día de hoy. Piense en como todas las partes de su cuerpo han sido cariñosamente protegidas de los daños, aún cuando fueron usados antes de su conversión para cumplir propósitos pecaminosos. ¡Cuán grandes han sido la misericordia y la paciencia divinas para con ustedes!

¿Porqué ha obrado la providencia este tierno cuidado hacia usted? Con el fin de que usted usara su cuerpo en el servicio de Dios. Si usted es un creyente, su cuerpo es una parte de lo que Cristo compró; actualmente está bajo el cuidado de los ángeles y participará de la gloria y de la felicidad del mundo venidero. (1 Cor. 6:20; Heb.1:14; Fil. 3:21) Por lo tanto ¡Cuán razonable es que nuestros cuerpos sean usados y aún gozosamente desgastados en el servicio de Dios!

9. *La providencia de Dios nos ayuda a ser más santos.*

Se le dijo al pueblo de Dios que ellos deberían estar *“muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús.”* (Rom. 6:11) El Espíritu Santo quien vive en nosotros nos ha dado el deseo de mortificar el pecado en nuestros cuerpos, y nos ayuda para hacerlo. La sabiduría de Dios por medio de la providencia obra con el Espíritu para producir el mismo efecto.

Pablo se quejaba de *“la ley del pecado que está en mis miembros”* (Rom. 7:23), y cada creyente descubre tristemente que cada día es así. Pero el Espíritu en el creyente resiste estas tendencias pecaminosas desde dentro y la providencia obstaculiza nuestro camino por fuera para guardarnos del pecado. (Oseas 2:6 y 2 Cor.12:7) A menudo Dios deja que caigamos en problemas tales como la enfermedad o alguna otra cosa a fin de que veamos y sintamos el poder del pecado que mora en nosotros y seamos traídos nuevamente a El. El salmista dijo: *“Antes que fuera yo afligido, descarriado andaba; mas ahora guardo tu palabra.”* (Sal.119:67) Algunas veces los afectos del pueblo de Dios son puestos en las cosas buenas de este mundo. El corazón de Ezequías fue puesto en sus tesoros y después de mostrarlos orgullosamente a los hombres de Babilonia, el profeta Isaías le dijo que pronto se perderían. (Isa.39) El buen rey David amaba a su hermoso pero necio hijo Absalón con un amor demasiado grande. Dios usó la repentina y cruel muerte de Absalón para mostrarle a David su error. (2 Samuel capítulos 15-19)

El pecado que todavía permanece en nosotros se manifiesta como orgullo. Cuando somos honrados, el orgullo de nuestros corazones crece de tal manera que un buen hombre a dicho: *“El que me alaba, me hiera.”* También nuestros corazones pecaminosos nos dan grandes esperanzas de felicidad y contentamiento en las cosas de este mundo. Igual como Job decimos: *“En mi nido moriré, y como arena multiplicaré mis días.”* (Job 29:18) Cuán pronto tales esperanzas llegan a su fin repentinamente por la acción de la providencia divina. Los mejores hombres dependen de las cosas que les son dadas para su confort en lugar de depender de Dios mismo. Así los hijos de Israel dependieron de Egipto pero Dios hizo que Egipto les fallara y los hiriera. (Eze.29:6-8) A veces Dios permite que un miembro querido de nuestra familia muera. En esta manera, Dios vuelve el amor de nuestros corazones para que descansen solamente en El.

Entonces, para concluir este capítulo les pido que consideren con asombro los sorprendentes tratos de Dios para con nosotros. Mis pensamientos sobre este punto son resumidos por David en el Salmo 144:3 *“Oh Jehová, ¿Qué es el hombre para que en el pienses, o el hijo del hombre para que lo estimes?”* Salomón pensó de la grandeza de Dios y dijo: *“Los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerlo.”* (2 Cron.2:6) El profeta Isaías declaró que: *“Las naciones le son como la gota de agua que cae en el cubo, como menudo polvo en las balanzas le son estimadas... como nada son todas las naciones delante de El.”* (Isa.40:15 y 17) Cada hombre es tan pecaminoso y tan indigno, aún en su mejor condición, que su vida es un show vano y sus años son como nada ante los ojos de Dios.

¡Cuán maravilloso es, que este gran Dios piense en nosotros y obre a favor de nosotros en todas sus providencias! No nos necesita sino que es completamente feliz en Sí Mismo sin nosotros. No le podemos añadir nada. El nos escogió gratuitamente por su gracia y su amor eterno, para ser su querido pueblo. Si David pudo decir en el Salmo 8:3-4: *“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos; la luna y las estrellas que tu formaste, digo: ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites?”* Cuánto más podemos decir nosotros: “cuando consideramos a Su Hijo, a Su Unico Hijo amado, Quién es grande y bueno más allá de nuestros mejores pensamientos, Señor, ¿Qué es el hombre, para que tal Cristo muriera por él?”

Nuestras misericordias son “nuevas cada mañana”. (vea Sal.45:5 y Lam.3:23) La providencia es como una fuente de la cual fluye todas las bondades de Dios, en relación con las cosas de esta vida y la vida venidera, en forma pública y privada, en eventos ordinarios y extraordinarios, demasiado numerosos para contarlos. En todo lo que sucede a los creyentes, los ángeles nos están cuidando. (Heb.1:14)

CAPITULO 3

Porqué debemos pensar profundamente acerca de la providencia especial de Dios.

Habiendo visto cómo Dios cuida a su pueblo mediante una providencia especial, ahora encontramos que El nos manda pensar seriamente acerca de sus hechos, especialmente en tiempos difíciles. Hacerlo fortalecerá nuestra fe. (Mat.6:28) No hacerlo desagradaría a Dios. (Sal.28:4-5) Si uno no se fija correctamente en la providencia de Dios, ninguna alabanza podría ser dada a Dios por ello. En el Salmo 107 nos habla del cuidado providencial de Dios para con su pueblo en tiempos de problemas (vers.4-7); o presos por sus pecados (vers.10-14); enfermos a causa de sus transgresiones (vers.17-20); marineros en medio de tormentoso mar (vers.23-30); hombres hambrientos en la sequía (vers.33-40). Los hombres son llamados a alabar a Dios por su providencia en cada uno de estos casos. En el versículo 43 el salmista dice: “¿Quién es sabio y guardará estas cosas y entenderá las misericordias de Jehová?”

Por la observación de estos hechos nuestra fe será fortalecida. David fue animado por los hechos de la providencia en el pasado para seguir adelante a más victorias en el futuro. “Jehová que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, El también me libraré de las manos de este filisteo.” (1 Sam.17:37) Pablo habla en la misma manera: “Dios... El cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos libraré de tan grande muerte.” (2 Cor.1:10) Los discípulos fueron regañados por Cristo porque no recordaron ni entendieron los milagros de alimentación a las multitudes con unos cuantos peces y panes. (Mat.16:9-10)

CAPITULO 4

Cómo debemos pensar acerca de las providencias especiales de Dios.

1. Piense profunda y largamente tanto como pueda, acerca de las providencias de Dios.

El salmista dijo: “Me acordaré de las obras de Jehová; Sí, haré yo memoria de tus maravillas antiguas. Meditaré en tus obras, y hablaré de tus hechos.” (Sal.77:11-12) Mientras que recuerde desde el principio hasta ahora lo que Dios ha sido para usted y lo que ha hecho por usted, su corazón se ablandará antes de que pueda llegar al final de su pensamiento. De no ser así su corazón está endurecido. No hay otra historia tan placentera en todo el mundo como la historia de su vida.

Siga viendo la manera en que Dios le ha guiado hasta que lo entienda mejor. El siervo de Elías siguió mirando al cielo hasta que vio la pequeña nube que pronto cubrió todo el panorama. Así, a primera vista puede que usted no vea gran cosa en algunas providencias, pero después de mirar “siete veces”, verá que su gloria se incrementa cada vez más. Hay que considerar muchas cosas antes de juzgar el valor de un solo acto de la providencia divina. Hay por ejemplo: el tiempo en que ocurre el evento, la naturaleza personal de un acontecimiento particular, la manera en que un acto de misericordia conduce a otra y además, los medios improbables usados por la providencia. Sobre todas las cosas, debemos pensar acerca del propósito de la providencia, en todo lo que acontece en nuestras vidas. “Y sabemos que a los que a Dios aman, todas las cosas les ayudan a bien, es a saber, a los que conforme al propósito son llamados.” (Romanos 8:28)

Finalmente, la providencia está estrechamente relacionada con la oración. Cuando Dios nos guía a pedirle algo en oración y nos contesta, es como si la providencia estuviera guiada por nuestras oraciones.

2. Piense en cómo la Palabra de Dios es cumplida por la providencia.

Josué pudo decir al pueblo de Israel: “No se ha perdido una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros...” (Josué 23:14) Esta es la verdad respecto a todo el pueblo de Dios. Si estamos inquietos acerca de lo que nos está pasado, deberíamos ver lo que la Palabra de Dios dice sobre estas cosas, y muy pronto nuestras mentes encontrarían descanso. El salmista encontró esta misma verdad cuando fue al santuario de Dios y escribió: “Comprendí la postrimería de ellos.” (Salmo 73:17)

Es para nuestro propio beneficio apegarnos a las reglas y normas de la Escritura. Cuando lo hacemos, los eventos de la providencia nos muestran en donde nos desviamos. Igual como cuando David pecó tan horriblemente y la providencia divina le mostró su error. (2 Sam.12:11,12) La Palabra de Dios nos dice que es mejor confiar en Dios que confiar en el hombre. Efectivamente, la Escritura maldice a cualquiera que pone su confianza en el hombre y no

en Dios. (Salmo 118:8; Jeremías 17:5) ¡Cuan grandes son las promesas divinas de que la providencia cuidará a los piadosos! Nos dicen que no hay ningún hombre que haya dejado su casa o sus posesiones por causa del Evangelio, que perdiera cosa alguna. (Marcos 10:29,30) El apóstol Pablo es un ejemplo de uno que dejó todo para seguir a Cristo. Pablo habla de sí mismo como: *“no teniendo nada, mas poseyéndolo todo”*. (2 Cor. 6:10) Desde aquél entonces hasta el día de hoy, muchos millares han encontrado que al obedecer y confiar en las promesas de Dios han sido suplidos con más de lo que tenían antes.

La Palabra de Dios declara que en cualquier condición en que se encuentren los creyentes, Dios nunca les desamparará ni los dejará. (Hebreos 13:5) Estará con ellos aún en la angustia. (Salmo 91:15) Pregúntese a sí mismo: ¿Dios me ha dejado bajo la presión de mis cargas? Puede que se haya sentido como David cuando dijo: *“Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl.”* (1 Samuel 27:1) Pero igual como él, usted ha sido librado de sus problemas y las promesas de Dios se han cumplido al pie de la letra. Leemos que la Palabra de Dios es el único apoyo y alivio en el día oscuro de la aflicción (Salmo 119:50,92) y que para este propósito fue escrita la Palabra. (Rom.15:4) ¿No ha sido confirmada esta verdad por miles de experiencias? Si la providencia le ha mostrado tales promesas y le ha asegurado que el Señor le ama, entonces ¡el peso de sus cargas es menos que antes!

También la providencia confirma la Palabra que dice que la única manera de incrementar nuestras posesiones es por medio de dar alegremente a otros como al Señor. (Proverbios 11:24,25; 19:17)

La mejor manera para gozar de la paz y la tranquilidad mental consiste de obedecer la Palabra escrita y encomendarnos en todo lo que nos concierne al Señor. (Salmo 37:5-7; Proverbios 16:3) No estoy diciendo que los creyentes nunca estarán afligidos. Tampoco afirmo que Dios siempre castiga cada pecado de inmediato. (Si lo hiciera así, ¿Quién podría mantenerse? Salmo 130:3) Pero lo que afirmo es esto: Cuando Dios disciplina a sus hijos lo hace en su misericordia. Por medio de tales providencias, tanto las amenazas como las promesas de la Palabra de Dios son cumplidas.

3. *Asegúrese de ver a Dios como Aquel que causa y dirige todos los eventos de la providencia.*

Dios es *“el Padre de misericordia y el Dios de toda consolación.”* (2 Cor.1:3) Y *“vuestro padre celestial sabe que de todas esas cosas habéis menester.”* (Mat.6:32) Usted solo tiene que decirle lo que necesita para estar libre de la ansiedad. (Fil.4:6) Observe la sabiduría de la libre gracia de Dios, la cual es el medio a través del cual las misericordias divinas le llegan. Todas ellas le llegan por medio de la sangre de Cristo y del pacto de la gracia. (1 Cor.3:22-23)

Nunca olvide que Dios es soberano. Dios es un ser mucho más grande que usted, el Todopoderoso quien hace según le place. (Sal. 115:3) Hace unos cuantos años usted ni siquiera existía. Cuando a El le plació traerle a usted al mundo, usted no tuvo nada que ver en cuanto al lugar o la condición en la cual habría de nacer.

Debemos ver también a Dios en las providencias tristes. Vea la gracia y la bondad de Dios en todos los acontecimientos tristes. Aún en los momentos más oscuros podemos ver dos clases de la bondades de Dios: Primero, misericordia en no acabar con el mundo; y segundo, misericordia en preservar a su pueblo para el mundo venidero. Entonces vea la sabiduría de Dios en todas sus aflicciones. La duración y la cantidad del sufrimiento son tales que no lo dejan a usted desamparado. Vea estas cosas y hágase la pregunta que Dios hizo a Jonás: *“¿Te enojas tanto por la calabacera?”* (Jon. 4:9) La fidelidad del Señor significa que no fallará en disciplinar cuando fuera necesario, ni desamparará a su pueblo mientras que la aplica. (1 Ped. 1:6 y 2 Cor.4:9) ¿No puede ver usted más en Dios, que en cualquier persona o cosa que hubiera perdido? El es la Roca de la eternidad, *“El mismo ayer, hoy y por los siglos.”* (Heb.13:8) Podría ser que dos o tres días hayan efectuado un cambio triste en sus circunstancias; pero Dios es todavía el mismo de siempre, el tiempo no hace ningún cambio en El. *“Se seca la hierba, se marchita la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.”* (Isa. 40:8)

4. *Despierte su corazón a fin de poder contemplar y comprender los diferentes caminos de las diversas providencias de Dios.* (Ecle.7:14)

Hay dos tipos de consuelo, el natural y el espiritual. Hay un tiempo cuando los creyentes deberían gozarse de ambos (Est.9:22), y hay otro cuando el consuelo natural no puede disfrutarse. (Sal.137:2) Pero no hay ningún tiempo cuando el gozo espiritual y el consuelo divino deberían dejar de experimentarse. (1 Tes.5:16 y Fil.4:4) Aún en las peores angustias que sobrevienen al creyente, deberíamos hacernos las siguientes preguntas:

- I. ¿Porqué deberían tales angustias hacernos olvidar nuestro consuelo en Dios, cuando son solo pasajeras y nuestra felicidad en Dios es eterna?
- II. ¿Porqué deberíamos estar tristes mientras que nuestro Dios está con nosotros en nuestros problemas? La promesa *“Con él estaré Yo en la angustia”* (Sal. 91:15) debería apoyarnos en todas nuestras cargas.

- III. ¿Porqué deberíamos estar tristes los que somos creyentes, mientras que podemos estar seguros de que ningún acto de la providencia, no importa cuán malo parezca ser, es señal de que Dios nos aborrezca? El corazón de Dios está lleno de amor para con sus hijos, aún y cuando la faz de la providencia esté frunciéndonos el ceño.
- IV. ¿Porqué deberíamos estar deprimidos cuando estamos seguros de que aún por medio de estas providencias tristes Dios nos quiere hacer bien? (Rom. 8:28)
- V. ¿Porqué no deberíamos pensar de nuestro gozo en Dios si el tiempo está cerca cuando nuestras tristezas se desvanecerán y ya no sufriremos más? *“Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.”* (Apo. 7:17)

Entonces, si usted quiere conservar su gozo y su consuelo en toda circunstancia, tenga cuidado de no amar demasiado las cosas de este mundo. Piense en la segunda venida del Señor, y las cosas terrenales le parecerán insignificantes. Ponga su corazón en las cosas que son eternas, y no corra el riesgo de perder el gozo de la comunión con Dios por causa de algún gozo de carácter terrenal. Aunque tengamos más o menos de las cosas de este mundo, debemos de aprender a estar contentos. (Fil. 4:11-12)

Pido a aquellos que no son creyentes, que consideren seriamente estos asuntos. Las Escrituras dicen que el infierno es el destino eterno de los impíos. El hecho de que usted continúe aún con vida le muestra la grandeza de la paciencia y la longanimidad divinas. Usted no tiene derecho a ninguna misericordia y no obstante, la misericordia prolonga su vida. La predicación del Evangelio por el cual pudiera escapar del castigo del infierno ¿no significa nada para usted? ¿Qué dirían aquellos que en la actualidad están perdidos eternamente, si pudieran regresar a la posición en que usted está ahora?

Volviendo nuevamente al pueblo del Señor, le pido que considere las misericordias espirituales y las bendiciones que usted recibe del Señor Jesucristo. Una sola de estas misericordias es suficiente para endulzar todos sus problemas en este mundo. *“Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo.”* (Ef.1:3) Considere lo que su pecado merece realmente de Dios y lo que fue necesario para limpiarlo de él. Su pecado merece la ruina eterna y sin embargo, usted disfruta muchísimas misericordias. Las aflicciones que le sobrevienen en la providencia divina son necesarias para sujetar el pecado que aún permanece en usted. Aún así ¿no encuentra usted que todavía posee un corazón orgulloso? Considere que tan cerca del cielo está usted. Tenga una poca de paciencia y pronto todo será tan bueno como su corazón deseara; *“Porque ahora nos está más cerca nuestra salvación que cuando creímos.”* (Rom.13:11)

5. *Si la providencia retrasa cualquier bendición por la cual usted ha orado y esperado, no se canse de rogar a Dios.*

Siempre queremos las cosas de inmediato. Pero las providencias tristes todavía no han tenido el efecto deseado sobre nuestro corazón. Entre más que esperemos, más dulce será cuando llegue la respuesta. *“Se dirá en aquel día; he aquí este es nuestro Dios, le hemos esperado y nos salvará: Este es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.”* (Isa.25:9) El niño necio corta y come la manzana verde. Pero cuando el fruto está maduro, cae por sí mismo y es más placentero comerlo.

Frecuentemente, las bendiciones están más cerca cuando las esperanzas del pueblo de Dios están casi perdidas. La liberación del pueblo de Dios de manos de Egipto y Babilonia, sucedieron así. (Ex.2:23 y Ez.37:11) En nuestro propio caso particular, quizás las bendiciones hayan sido atrasadas porque no estábamos aptos para recibir las. De todos modos, nunca las merecemos. Las bendiciones siempre son el fruto de la pura gracia divina. Por lo tanto, siempre tenemos buenas razones para esperarlas con paciencia y con un corazón agradecido.

6. *No cuestione o juzgue los caminos de la providencia.*

Hay cosas difíciles de entender tanto en la Palabra como en la providencia de Dios. No debemos usar la sabiduría y el razonamiento terrenales al considerar la obra de Dios. El salmista intentó interpretar atrevidamente los caminos de la providencia y entonces dijo: *“Cuando pensé para saber esto, fue duro trabajo para mí.”* (Sal.73:16) Job fue culpable de lo mismo. (Job 42:3) Entiendo que no hay nada en la Palabra o en las obras de Dios que se oponga al sano razonamiento, pero hay algunas cosas las cuales están por encima del razonamiento humano. Por ejemplo, el razonamiento humano no puede ver como es que puede venir un bien del mal, y somos tentados a desconfiar de la providencia. Por lo tanto tenga cuidado de no depender tanto de sus propios razonamientos y entendimiento. Nada parece más natural que juzgar las cosas por las normas humanas, pero no hay nada más peligroso.

CAPITULO 5

El placer y el beneficio que se obtienen de contemplar lo que Dios hace en la providencia.

Ahora debo poner frente a ustedes el gran placer de andar con Dios y de fijarse diariamente en sus providencias.

1. *Por este medio usted puede disfrutar un íntimo compañerismo con Dios día tras día.*

El Salmo 104 es una meditación sobre las obras de la providencia. El salmista dice: *“Dulce será mi meditación en El.”* (vers.34) La comunión se compone de dos cosas: Primero, Dios dándose a conocer a nuestra alma; y segundo, nuestra alma respondiendo a Dios. El efecto de esta comunión se manifiesta en cuatro maneras:

- I. Tal como con Jacob y los demás santos de los tiempos antiguos, llegamos a sentir que no merecemos la más mínima de las misericordias y la verdad que Dios nos ha mostrado. Somos llevados a decir: *“Menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo.”* (Gen.32:10)
- II. Nuestro amor para con Dios se incrementa cuando recordamos sus misericordias. Cada hombre ama las misericordias de Dios, pero un santo, ama al Dios de las misericordias.
- III. La comunión con Dios que es producida al meditar en sus providencias, hace que el alma mantenga una continua vigilancia para no pecar en contra de Dios.
- IV. La comunión, hace que sea fácil obedecer y servir al Señor. David y Josafat encontraron que esto es cierto. (Sal.116:12; 2 Cron.17:5-6)

Entonces, usted puede ver la maravillosa comunión que el alma puede tener con Dios estudiando sus providencias. ¡Oh que usted anduviera en esta manera con El! Cuando tales efectos como estos son producidos en su corazón, el Señor dirá: *“¡Los favores con los cuales usted le he beneficiado, han sido bien otorgados!”* Dios se regocijará de hacerle bien para siempre.

2. *Una gran parte del placer en la vida cristiana proviene de considerar lo que Dios hace en la providencia.*

“Grandes son las obras de Jehová, Buscadas de todos los que las quieren.” (Sal.111:2) (La Biblia Revisión 1977 traduce la última frase como: *“Dignas de meditarse por cuantos en ellas se complacen.”*)

- I. Vea como las diferentes aspectos del carácter de Dios trabajan juntos en la providencia. A veces puede parecer que se opongan entre sí, pero por fin siempre se encuentran. *“La misericordia y la verdad se encontraron, la justicia y la paz se besaron.”* (Sal.85:10) Estas palabras se refieren al regreso de Israel de la cautividad babilónica. La verdad y la justicia de Dios en la promesa hecha setenta años antes parecían muy lejos de la experiencia de misericordia y paz, la cual Israel encontró cuando salió de la cautividad. La promesa hecha tantos años antes y su cumplimiento setenta años después son descritas como dos amigas que ahora sonríen y se besan al encontrarse después de una larga ausencia. Cada vez que las promesas de Dios y los eventos que fueron prometidos se encuentran entre sí, son abrazados gozosamente por el pueblo creyente.
- II. Frecuentemente al mirar las obras de la providencia, usted puede ver sus propias oraciones y esperanzas creciendo nuevamente como si se levantaran de los muertos. Dios retrasa la respuesta a nuestras oraciones y nosotros decimos: *“Percieron mis fuerzas y mi esperanza en Jehová.”* (Lam.3:18) Pero ¡Cuán llenos de consuelo somos, cuando esas oraciones son contestadas, cuando habíamos perdido toda esperanza de recibir respuesta alguna a ellas! Las vidas de Job, Jacob y David muestran como es que a veces habían perdido toda esperanza de vida, pero después de la extraña e inesperada obra de la providencia, vivieron para ver recuperados su esperanza y su consuelo, como “si se hubieran levantado de los muertos”.
- III. Cuán grandes bendiciones nos ha traído la providencia de aquellas cosas, las cuales pensamos que nos traerían la ruina o la miseria. José no se imaginaba que su venta como esclavo en Egipto resultaría en su beneficio; y sin embargo vivió para ver un propósito bueno en ello. (Gen.45:5) Cuántas veces hemos sido obligados a decir igual como David: *“Bueno es haber sido afligido.”* (Sal.119:71) Al principio, nuestra reacción ante los problemas es de suspiros y lágrimas; más tarde los vemos con gozo y bendecimos a Dios por ellos.
- IV. Cuán inmenso es el consuelo para una persona que ve nada más que mal en sí mismo, ver al mismo tiempo en cuanta estima le tiene Dios. Mientras que la providencia le cuida, esa persona ve que la bondad y la misericordia divinas le siguen todos los días de su vida. (Sal.23:6) Otros hombres buscan el bien y éste se aleja de ellos. Pero la bondad y la misericordia siguen al pueblo de Dios y ellos no pueden impedirlo, aunque a veces

pecan y se desvían del camino recto. Ciertamente, el pueblo de Dios son su tesoro y *“no apartará de los justos sus ojos”*. (Job 36:7)

- V. ¿Qué puede darnos más gozo y consuelo en este mundo que el conocimiento de que todas las cosas que nos suceden nos ayudan en nuestro camino hacia el cielo? No importa cuánto parezca que los vientos y la marea están en contra nuestra, no hay nada más cierto que el hecho de que nos llevan cada vez más cerca de Dios y nos hacen cada vez más aptos para la gloria.

3. *Estudiar lo que Dios hace en la providencia corregirá la incredulidad natural de nuestros corazones.*

Hay una incredulidad natural en los mejores corazones, la cual es incrementada cuando pensamos equivocadamente acerca de las obras de la providencia. Somos tentados a decir igual que el salmista: *“He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas.”* (Sal.73:12) Pero si somos cuidadosos en observar la manera en que Dios castiga a los hombres malvados, algunos de ellos en este mundo y todos ellos en el mundo venidero, nuestra fe será confirmada plenamente. Aquellas providencias las cuales muestran la sabiduría, el poder, el amor y la fidelidad de Dios en preservar y librar a su pueblo de todos sus peligros, temores y dificultades, son muy claras. El Señor se manifiesta a su pueblo por medio de estas cosas. (Sal.94:1) Piense en sus propias experiencias y pregúntese ¿Quién suplió todas sus necesidades en los tiempos difíciles? ¿Acaso no fue el Señor? *“Ha dado alimento a los que le temen; para siempre se acordará de su pacto.”* (Sal.111:5) ¿Cómo es que usted ha sobrevivido a través de tantos peligros, enfermedades y accidentes? No hay duda alguna de que Dios estaba presente en todas estas cosas y solo por su cuidado usted ha sido preservado. La mano de Dios también se ve claramente en las respuestas a sus oraciones. *“Busqué a Jehová, y él me oyó, y me libró de todos mis temores. Este pobre clamó, y le oyó Jehová, y lo libró de todas sus angustias.”* (Sal.34:4 y 6) ¿No ha descubierto la mano de Dios guiando y dirigiendo sus caminos a fin de que bendiciones que usted nunca se imaginó le han sido otorgadas? Su pueblo le es muy querido a Dios, y El hace todas las cosas a favor de ellos. (Sal.57:2)

4. *Llevar un registro de lo que la providencia ha hecho será un apoyo real en los tiempos difíciles en el futuro.*

Es mucho más fácil para la fe viajar por un camino muy conocido que trazar un camino nuevo donde no puede ver ni un paso adelante. El acto de la fe cuando por primera vez confiamos en Cristo fue el más difícil. Todos los actos subsecuentes de la fe son hechos más fáciles por nuestras primeras experiencias. Cuando llegamos a un tiempo de problemas nuevos, es de gran ayuda poder decir: “Esta no es la primera vez que he estado en estas profundidades, y he salido con bien antes.” Cuando los discípulos no tuvieron pan, Cristo les tuvo que recordar de los milagros que el hizo anteriormente. (Mat.16:8-11) Les llamó hombres de “poca fe” porque deberían haber confiado en Dios después de haber sido testigos de su poder en el pasado. Hay dos maneras en que mostramos nuestra incredulidad: Primero, dudamos del poder de Dios y segundo, dudamos de su voluntad para ayudarnos. El pueblo de Israel pensó que algunas cosas le serían imposibles a Dios. ¿Podrá poner mesa en el desierto? ¿Podrá dar también pan? ¿Dispondrá carne para su pueblo? (Sal.78:19-20) Porque nosotros no vemos la forma en que el alivio vendrá, pensamos que no podemos esperar nada. Pero todos estos razonamientos de la incredulidad son vencidos si solo pensamos en nuestras anteriores experiencias. Dios nos ha ayudado, entonces puede ayudarnos ahora. Tiene el mismo poder y la misma capacidad que siempre ha tenido.

La incredulidad también cuestiona si Dios será misericordioso ahora aunque lo ha sido en el pasado. David y Pablo razonaron relacionando lo que Dios había hecho antes a lo que haría ahora. (1 Sam. 17:36; 2 Cor.1:10) ¿Cuál cuestionamiento puede haber ahora, después de tantas y continuas pruebas en el pasado de la bondad de Dios?

La incredulidad pudiera decir: ¿Cómo puede una criatura tan mala y pecaminosa como yo, esperar que Dios haga tal o cual cosa para mí? Usted puede contestar: La misericordia de Dios me apareció primero, cuando era peor de lo que soy ahora; por lo tanto, aún esperaré que su bondad continúe conmigo, aunque no la merezca. *“Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.”* (Rom.5:10)

5. *Recordar las providencias pasadas será una fuente continua de alabanza y agradecimiento, el cual es el trabajo de los ángeles en el cielo, y la parte más placentera de nuestras vidas en la tierra.*

Se dice del antiguo pueblo de Dios: *“Bien pronto olvidaron sus obras.”* (Sal.106:3) Aunque la providencia les alimentó en una manera sorprendente en el desierto, ellos no le dieron a Dios la alabanza que El merecía. (Num.11:6) David se esforzaba con toda su fuerza para agradecer y bendecir a Dios por todas sus misericordias para con él. *“Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios.”* (Sal. 103:1-2) No es tanto las bendiciones que la providencia nos da como la bondad y la benignidad

de Dios en darnoslas, lo que ocupa a la persona agradecida en su alabanza. Como David dice: *“Porque mejor es tu misericordia que la vida; mis labios te alabarán.”* (Sal.63:3) Dar vida y preservarla son actos preciosos de la providencia; pero la gracia que le motiva a Dios a hacer todo esto es mucho mejor que las dádivas mismas. Recibimos misericordias cada día y ellas son una gran razón para estar agradecidos. *“Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios.”* (Sal.68:19) La ternura de la misericordia divina es manifestada en su providencia. *“Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen.”* (Sal.103:13) Sus profundas emociones al consolar a su pueblo son como las de la madre para con su bebe. (Isa.49:15) Entonces, postrarnos ante sus pies maravillados por la manera tierna en que El se humilla al colocarse a un nivel tan bajo en sus tratos con nosotros, es una cosa de grande gozo para nosotros.

6. *El cuidado en observar la providencia divina hará que Cristo sea cada vez más precioso a nuestras almas.*

Es por medio de Cristo que todas las misericordias divinas fluyen hacia nosotros y que toda la alabanza de nosotros regresa a Dios. Todas las cosas son nuestras porque nosotros le pertenecemos a El. (1 Cor. 3:21-23)

- I. Todas las bendiciones que poseemos, tanto en esta vida como las misericordias espirituales y eternas, nos han sido compradas por la sangre de Cristo. Por su muerte Cristo nos restaura todas las cosas que el pecado nos había robado. “Con Cristo” Dios nos da libremente todas las cosas: la salvación misma, y todas las cosas necesarias para llevarnos a ella. (Rom.8:32) Cualquier bien que recibimos de la mano de la providencia tenemos que decir que nos viene por medio de la muerte de Cristo.
- II. Porque estamos unidos con Cristo todo lo que recibimos de la providencia nos es hecho una bendición. Cuando estamos en Cristo, tenemos más de lo que perdimos en la caída de Adán.
- III. Los ángeles son empleados en el reino de la providencia, pero es Cristo quien les ordena. Quienquiera que sea el medio para hacerle cualquier bien, es el Señor Jesucristo quien da el mandato para que esto sea hecho. El cuidado de Cristo por los creyentes en Damasco detuvo a Saulo de destruirlos. (Hech. 9)
- IV. Como Cristo nos abrió la puerta de la misericordia muriendo por nuestros pecados, así El mantiene la puerta abierta intercediendo siempre en la presencia de Dios por nosotros. (Apo.5:6, Heb.9:24) Si esto no fuera cierto, cada pecado que cometemos pondría fin a las misericordias que tenemos. Pero, *“Si alguno hubiera pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados.”* (1 Jn.2:1-2)
- V. Las respuestas a todas sus oraciones les son obtenidas por Jesucristo. Su nombre hace que sea imposible que el Padre les niegue cualquier cosa que le pidan conforme a su voluntad. (Jn.15:16) ¡Considere cuanta es su deuda con su querido Señor Jesucristo por este grande y glorioso privilegio!
- VI. El Pacto de la Gracia asegura todas las bendiciones que usted disfruta, tanto su pan de cada día (Sal.111:5), como todas las demás misericordias espirituales. Este pacto es el nuevo testamento comprado por su sangre. (1 Cor.11:25) Entonces, usted debe agradecer al Señor Jesucristo por cada cosa buena que recibe de ese pacto.

7. *Una consideración cuidadosa de la providencia, tiene un poder maravilloso para llenar el corazón de agradecimiento.*

¿No es cierto que el Señor te guiaba por su providencia cuando eras solamente un niño, y acaso no te guardaba de los pecados y las miserias en los que muchos fueron dejados correr? Entonces, de aquí en adelante ¿no le llamarás: “Padre mío, guiador de mi juventud”? (Jer.3:4) Entonces, piense en los cambios en nuestras vidas que han sido ordenados para nosotros. Cuán mejores son de la manera en que nosotros los hubiéramos arreglado para nosotros mismos. Los pensamientos de Dios no han sido los nuestros, ni sus caminos los nuestros. (Isa.55:8) Nuestras propias ideas han sido sustituidas por mejores cosas con las cuales la providencia nos ha sorprendido. Cuando era necesario, un amigo fue motivado a ayudarlo o un lugar fue abierto para recibirle. Entonces cuando la providencia le ha quitado estas cosas o su necesidad de ellas terminó, algún otro camino le fue abierto. ¡Piense en la ternura incomparable de Dios para con su pueblo! Compare los tratos de la providencia para con usted y para con otros, quizás algunos de su propia familia que no sean cristianos, y maravílese con la asombrosa gracia que hizo la diferencia. *“¿No era Esaú hermano de Jacob?”* (Mal.1:2) Piense en la manera como la providencia ha tratado con usted y compare esto con la manera en que usted se ha comportado hacia el Señor. Usted ha hecho muchas cosas malas en el pasado y no obstante, no puede acordarse de haber recibido ninguna otra cosa sino bien de la mano del Señor. Por último, compare sus peligros y sus temores con la forma en que la providencia le ha librado de todas sus angustias. Nubes negras han estado sobre su vida, su libertad o algún ser querido ha estado en peligro. Usted acudió al Señor en su

aflicción y el proveyó una salida y le libró de todos sus temores. (Sal.34:4)

No, viva su vida tan aprisa que no tenga tiempo de sentarse y pensar acerca de estas cosas. Considere en su corazón estos maravillosos descubrimientos de Dios en su providencia.

8. *Una cuidadosa observación de la providencia traerá paz a sus mentes.*

El salmista dice: *“En paz me acostaré, y asimismo dormiré; porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado.”* (Sal.4:8) El salmista está determinado a que sus temores pecaminosos no le quitarán su paz interior. Encomendará todas sus preocupaciones a las manos paternas de un Dios fiel quien ha hecho hasta ese momento todas las cosas para él. No quiere perder el consuelo, ni de una sola noche de descanso. Dos cosas pueden destruir la paz en nuestra vidas: *Primero*, pensar demasiado acerca de las desilusiones pasadas, o *segundo*, el miedo de sufrirlas en el futuro. Mientras que pensamos acerca de la providencia, hay varias cosas que en forma natural ayudan a traer paz a la mente del creyente aún cuando las circunstancias que le rodeen sean inciertas. Por ejemplo:

- I. El poder supremo de la providencia sobre todas las cosas. Esto se ve en la vida de Jacob. El dijo a José: *“No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia.”* (Gen.48:11) Nada está fuera del poder de Dios en la providencia.
- II. La profunda sabiduría de la providencia. Cuán frecuentemente hemos buscado que el bien viniera de algo que parecía bonito, y hemos dado la espalda a algo que parecía ser amenazador. ¡No obstante, al fin la providencia nos ha mostrado que el peligro estaba en lo que parecía hermoso y el bien estaba en lo que temíamos!
- III. La obra de la providencia a nuestro favor en el pasado. *“Hasta aquí nos ayudó Jehová.”* (1 Sam.7:12) El es el mismo Dios ahora como lo fue en el pasado, y su fidelidad nunca falla.
- IV. Cuando un creyente se vuelve descuidado en su vida espiritual, generalmente es el método de Dios preparar algo para disciplinarlo hasta que su corazón sea humillado y hecho más santo. Entonces el Señor cambia la voz de su providencia y dice: *“Vuélvete, Oh rebelde Israel... No haré caer mi ira sobre tí, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, y no guardaré para siempre el enojo.”* (Jer.12:12-13)
- V. Comparando la manera en que Dios trata con nosotros y la forma como lo hace con otras criaturas suyas, nos trae nuevas esperanzas. El cuida de las aves del cielo por quienes ningún hombre provee y también por la hierba del campo. ¿Podemos pensar en realidad que se olvidará de su pueblo quienes le son de mucho más valor? (Mat.6:26 y 30) Pensar en el cuidado que la providencia tiene por los enemigos de Dios alimentándoles, vistiéndolos y dándoles protección aún y cuando están peleando en su contra, debería traer paz a nuestras mentes. Seguramente no fallará en proveer para el pueblo en quien ha puesto su amor, a quienes ha dado a su Hijo, y para quienes ha preparado el cielo mismo.

9. *Una cuidadosa consideración de los caminos de Dios en su providencia hacia nosotros nos ayudará a incrementar la santidad en nuestras vidas.*

“Justo es Jehová en todos sus caminos y misericordioso en todas sus obras.” (Sal.145:17)

A veces Dios usa personas malas para hacer lo que El ha planeado, pero sus propósitos son siempre puros. Su santidad no es afectada por la pecaminosidad del hombre, más de lo que el sol es afectado por la basura sobre la cual sus rayos brillan. Sus providencias nos detienen de pecar y así nos ayudan a ser más santos. Demasiada prosperidad pudiera enorgullecernos; entonces algunas cosas de las que pudiéramos desear no nos son concedidas. Quizás tengamos un cuerpo débil o enfermo y por este medio Dios nos detiene del mal que habríamos hecho si fuéramos sanos y fuertes.

Si pecamos, nuestro Padre se enoja. Entonces usa eventos providenciales para traernos nuevamente hacia El. El poder de la sangre de Cristo nos limpia del pecado, pero la providencia nos lleva al punto en que admitimos, cuán equivocados hemos estado y cuán correcto es Dios en disciplinarnos. David clamó: *“Jehová, no me reprendas en tu furor, ni me castigues en tu ira. Porque tus saetas cayeron sobre mí, y sobre mí ha descendido tu mano.”* (Sal.38:1-2) Entonces llegamos a ver más claramente la maldad del pecado y somos advertidos contra pecar en el futuro. *“He llevado ya castigo, no ofenderé ya más.”* (Job 34:31) ¡Cuán felices son aquellas providencias que hacen a la persona temer el pecado! No importa si tales eventos nos traen consuelo o dolor, incrementan nuestra santidad y nos acercan nuevamente a la presencia de Dios.

10. *Finalmente, una consideración de la providencia de Dios será de gran ayuda para nosotros cuando lleguemos a la muerte.*

Cuando Jacob estaba muriendo, habló de los tratos de Dios para con él en las varias providencias de su vida. (Gen.48:3,7,15,16) Josué también hizo lo mismo. (Jos.24) La hora de la muerte será endulzada si pensamos en las diferentes maneras en que Dios nos ha mostrado su cuidado y amor a lo largo de nuestras vidas.

- I. La hora de la muerte es frecuentemente el tiempo cuando muchas personas son atacadas por satanás con terribles tentaciones. El diablo trata de hacerles pensar que Dios no les ama ni se preocupa por ellos. Pero el creyente que recuerda los tiempos a lo largo de su vida cuando Dios ha contestado sus oraciones y le ha concedido lo que necesitaba, no creerá a las mentiras de satanás. El creyente dirá: “Dios ha tenido un tierno y paternal cuidado para mí desde mi niñez. No me ha fallado hasta hoy, y no puedo creer que me fallará ahora.” *“Como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.”* (Jn.13:1) *“Porque este Dios, es Dios nuestro eternamente y para siempre; El nos guiará aún más allá de la muerte.”* (Sal.48:14)
- II. En la muerte los creyentes se encomiendan a las manos de Dios y entran en un instante a aquel nuevo estado, el cual será muy diferente. Cristo nos ha dejado un ejemplo: *“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”* (Luc.23:46), y Esteban al momento de su muerte dijo: *“Señor Jesús, recibe mi espíritu.”* (Hech.7:59)

Hay dos actos muy diferentes de fe; el primer acto y el último. El primero es un gran riesgo cuando la persona se echa a sí misma a la merced de Cristo; el último es también un gran riesgo cuando la persona se echa a sí misma en el mar de la eternidad en base a la promesa de Cristo. Pero el primer riesgo es mucho más difícil que el último. Al fin de su vida el creyente ha llegado a conocer a Cristo como un amigo fiel cuyas muchas visitas han sido dulces. Entonces, con mucha más certidumbre puede arrojarle en los brazos de Dios con quien ha platicado y caminado tanto en este mundo.

- III. A la hora de la muerte, el pueblo de Dios recibe de la mano de Dios las últimas misericordias que tendrá de la mano de la providencia en este mundo. Tendremos que rendir cuentas por la manera que hemos usado todas las bendiciones que Dios nos ha dado. ¿Cómo podremos hacer esto si no tratamos de guardar un registro de ellas ahora?
- IV. A la hora de la muerte deberíamos tratar de dejar a los que se quedan atrás un buen reporte de la forma en que Dios ha tratado con nosotros en esta vida. Como Josué dijo en su último discurso al pueblo: *“He aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas.”* (Jos.23:14)
- V. En la muerte comenzamos una vida de alabanza y agradecimiento, y entramos al mismo trabajo feliz y eterno de los ángeles. No tengo duda de que las providencias en las cuales estuvimos involucrados en este mundo serán una parte del himno que entonaremos en el cielo. Entonces afinemos nuestras lenguas y corazones mientras estamos aquí, meditando diariamente en lo que Dios ha sido para nosotros y lo que ha hecho por nosotros.

CAPITULO 6

Las consecuencias de los capítulos anteriores

1. Es su responsabilidad creer que Dios está en todo lo que le acontece. Si le da consuelos, sería un grave pecado no ver su mano en ellos. Si le envía problemas, usted debería saber que no nacen de la tierra sino de la mano de Dios.
2. Puesto que Dios hace todas las cosas para usted ¿Cuán grande es su cuidado de su pueblo! Su tierno cuidado es tan grande que nunca aparta sus ojos de usted. (Job 36:7) Si alguien le quisiera dañar, el mismo le protegerá de noche y de día. (Isa.27:3) Usted es demasiado querido para El para ser confiado a cualquier mano excepto la de El mismo. *“Todos sus santos están en tu mano.”* (Deut.33:3)
3. Puesto que Dios hace todas las cosas para usted ¿Esto no le obliga a vivir para El? Nuestro deseo debería ser como alguien ha dicho: “Oh que yo pudiera ser un instrumento tan útil para Dios como mis manos me son a mí.” El propósito por el cual Dios ha hecho todo a favor de usted es para que usted sea una bendición para otras personas. *“¿Qué pagaré a Jehová por todos sus beneficios para conmigo?”* (Sal.116:12) Dios siempre le está haciendo bien; entonces usted debería ser muy activo para El. ¡El actúa cada momento a su favor!
4. Puesto que Dios hace todas estas cosas a favor de su pueblo, no desconfíe de El cuando surjan nuevas dificultades. A menudo usted ha fallado en confiar en El en el pasado; no vuelva a caer en la desconfianza. Aprenda esta gran verdad: Si usted confía en Dios y espera pacientemente en El para ser salvo de sus problemas, El no puede fallarle y no lo hará.

5. Puesto que Dios hace todas las cosas para usted, ore a El acerca de todo. Ciertamente usted nunca tendrá lo que desea y busca a menos que Dios se lo conceda. Aunque El tenga el propósito de concederle sus deseos, El espera que usted se los pida. Entonces, cuando usted ha orado conforme a Su voluntad, cualquier cosa que le haya pedido en realidad ya le pertenece.

6. Puesto que Dios hace todas las cosas para usted, entonces su principal preocupación debería ser la de serle agradable a El en todas las cosas. Ninguna tribulación le podrá hacer daño al creyente cuyo único deseo es el de agradar a Dios. El favor de Dios resultará en que las tribulaciones no le causen ningún efecto dañino. Puesto que Dios se regocija sobre nosotros para hacernos bien, estamos a salvo aún en medio de los problemas y los peligros más grandes. Dejémonos guiar por la sabiduría divina de la Biblia. No tema nada salvo el pecado. Haga que su principal preocupación sea la de agradar a Dios y confiar en El en todo lo que usted haga. Estas son reglas para su seguridad y su bendición en todas las incertidumbres de esta vida.

CAPITULO 7

Problemas prácticos

1. *¿Cómo puede un creyente descubrir la voluntad de Dios en circunstancias confusas y difíciles?*

Primero debemos considerar lo que entendemos por “la voluntad de Dios”. La voluntad de Dios consiste de dos aspectos: primero, hay la voluntad secreta de Dios y segundo, la voluntad revelada de Dios. *“Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros.”* (Deut.29:29) Nosotros solamente podemos preocuparnos por la voluntad revelada de Dios. La cual nos es revelada a cada uno de nosotros en Su palabra y en Sus obras.

- I. Hay una enorme variedad en las cosas reveladas. Los asuntos más importantes relativos a la fe cristiana nos son enseñados claramente en Su palabra, pero aquellos aspectos menos importantes algunas veces son más difíciles de entender.
- II. Hay una gran diferencia en las personas a las cuales Dios revela su voluntad. Algunos parecen hombres fuertes, otros parecen como niños. (1 Cor.3:1) Algunos son muy capaces para entender lo que deberían hacer y otros no pueden entender tan fácilmente.
- III. Las formas en que Dios revela su voluntad a los hombres también son muy distintas. En los tiempos del antiguo testamento Dios mostraba a los hombres lo que deberían hacer en una forma personal y especial, como por ejemplo cuando escogió a Saúl para ser rey. (1 Sam.9:15-17) Otro caso es el de David cuando preguntó al Señor si debería ir a pelear contra los filisteos. (1 Sam.23:2 y 4) Pero ahora, tenemos toda la Biblia como nuestra guía y no debemos esperar que Dios nos conceda revelaciones especiales. Debemos escudriñar las Escrituras y en los casos en donde no hay ninguna regla particular para guiarnos, deberíamos aplicar los principios generales de la Escritura a nuestro problema particular.

Pudiera ser que todavía existan dudas acerca de “qué hacer”. En tal caso no deberíamos considerar solo la providencia por sí misma para descubrir la voluntad de Dios. La forma más segura es considerar la providencia en relación con los mandamientos y las promesas de la Biblia. Cuando usted ha orado buscando la guía divina y resulta que la providencia concuerda con su propia conciencia y la mejor luz que usted puede ver en la Biblia, entonces usted lo puede tomar como un impulso para que usted siga adelante en el camino indicado. Pero si la providencia parece favorecer cualquier cosa que estaría en contra de las normas de la Escritura, entonces usted no debe ir por ese camino. Si usamos solamente la providencia como una regla para conducirnos, entonces un hombre malvado que peca con éxito podría decir que fue guiado por Dios. Las siguientes reglas le ayudarán a descubrir la voluntad de Dios:

- I. Tener un temor verdadero de Dios en su corazón y ser realmente temeroso de ofenderle. *“El secreto de Jehová es para los que le temen, y a ellos hará conocer su Pacto.”* (Sal.25:14)
- II. Estudiando más la Palabra de Dios y menos los asuntos del mundo. La palabra es lámpara a nuestros pies y lumbre a nuestro camino. (Sal.119:105) Esta nos mostrará qué hacer y qué peligros evitar.
- III. Ponga en práctica lo que ya sabe. *“El que quisiera hacer su voluntad, conocerá de la doctrina...”* (Jn.7:17) *“Buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos.”* (Sal.111:10).
- IV. Ore para tener luz y entendimiento; ruegue al Señor para que le guíe y no le deje caer en pecado. (Vea Esdras 8:21)

V. Siga la providencia entre tanto que concuerde con la Biblia y no más allá de esto. En el día de aflicción es tiempo de humillarnos bajo la poderosa mano de Dios. Por otra parte, cuando la providencia nos trae bendiciones es tiempo de regocijarnos en Dios. *“En el día del bien goza del bien.”* (Ecl.7:14) Deberíamos ser sabios para aprender lo que Dios nos está enseñando en las diferentes clases de providencias que nos sobrevienen.

2. *¿Cómo puede el creyente recibir ayuda para esperar en Dios, mientras que la providencia retrasa la respuesta a sus oraciones?*

Hay dos maneras para considerar tales retrasos. Desde un punto de vista, los tiempos y las sazones están en la mano del Señor nuestro Dios. (Hech.1:7) Pero desde nuestro propio punto de vista, esperamos una respuesta a nuestras oraciones más pronto. Nada puede ser más cierto ni exacto que el tiempo que Dios ha escogido para contestar una oración. Si comparamos Exodo 12:41 con Hechos 7:17, veremos la razón por la cual la liberación del Israel de la esclavitud egipcia no pudo ser retrasada ni un día más. Fue porque el tiempo de la promesa había llegado. Frecuentemente nos desanimamos por los retrasos de la providencia y comenzamos a dudar de la fidelidad de Dios. Pero sus pensamientos no son los nuestros. (Isa.55:8) *“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza.”* (2 Ped.3:9) El Señor no calcula sus tiempos de obrar conforme a nuestra aritmética. Dios determina el tiempo, y aunque su respuesta pudiera ser retrasada mucho más de lo que pensábamos, no será ni un momento más tarde de su designio.

Durante estos retrasos, el pueblo de Dios puede desanimarse mucho. Por medio de Isaías Dios había prometido que tendría misericordia de su pueblo en cautividad, pero ellos esperaron año tras año y no sucedió nada. *“Pero Sión dijo: me dejó Jehová, el Señor se olvidó de mí.”* (Isa.49:14) A David le sucedió lo mismo. Dios le había hecho tales promesas que fueron llamadas “las misericordias firmes a David”, y no obstante David pensaba que Dios ya se había olvidado de él. En el Salmo 13 dijo: *“¿Hasta cuando, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre?”* (Vers.1) Hay tres razones principales por las cuales llegamos a desanimarnos de esta manera:

- I. Nos rendimos ante la incredulidad. No dependemos con plena confianza y seguridad de la incuestionable palabra de un Dios inmutable y fiel. Esta razón de desánimo es señalada en el Salmo 27:13, *“Hubiera yo desmayado si no creyese.”* En otras palabras, un corazón desanimado es una evidencia de incredulidad.
- II. Miramos las cosas tales como aparecen a nuestros sentidos. Fue dicho de Abraham que “contra esperanza”, es a saber, contra cualquier probabilidad natural “creyó en esperanza... dando gloria a Dios.” (Rom.4:18 y 20) Nuestros espíritus se mantienen animados cuando no miramos las cosas que vemos con nuestros ojos naturales y cuando medimos todas las cosas por otra regla; es a saber, por el poder y la fidelidad de Dios. (2 Cor.4:16 y 18)
- III. Satanás usa tales ocasiones para sugerir pensamientos duros contra Dios. Cuando nuestros espíritus están decaídos, estamos más propensos para escuchar a satanás. El siempre trata de debilitar nuestras manos e impedirnos que esperemos en Dios.

En vista de lo que hemos estado diciendo, es necesario que seamos vigilantes y que dejemos todo en las manos de Dios esperando pacientemente por su salvación. Para ayudarnos a hacer esto, propongo los siguientes pensamientos:

- I. Usted no tiene ninguna razón justificable para tener pensamientos duros contra Dios, porque es posible que El no haya prometido las cosas que usted espera de El. Usted pudiera haberse prometido a sí mismo ciertas cosas, por ejemplo: la prosperidad, la continuación de las bendiciones que actualmente disfruta. ¿Pero en dónde prometió Dios eso? La promesa que Dios no quitará el bien; es limitada a aquellos que “andan en integridad”. (Sal. 84:11) Escudriñe su propio corazón para ver si no se ha apartado de Dios en su vida de manera que El estaría en lo justo al quitarle todas aquellas cosas que usted disfruta. En cualquier caso, todas las promesas de Dios son limitadas por la sabiduría y la voluntad divinas. ¿Quién le dijo que esperara descanso, facilidad y deleite en este mundo? Dios nos ha dicho frecuentemente que deberíamos encontrar aflicción en este mundo (Jn.16:33), y que *“es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.”* (Hech.14:22) Todo lo que Dios ha prometido es que El estará con nosotros en las tribulaciones, que suplirá nuestras necesidades reales, y que hará que todas las cosas nos ayude a bien (Sal. 91:15; Isa. 41:17; Rom.8:28).
- II. Si después de haber orado a Dios por bendiciones espirituales, usted ha esperado mucho tiempo y no ha recibido nada, le preguntaría ¿Qué tipo de bendiciones desea usted? Las bendiciones espirituales son de dos clases: aquellas que son necesarias para que la vida espiritual continúe y aquellas que incrementan nuestro gozo y consuelo. Las bendiciones del primer tipo son absolutamente necesarias y por lo tanto son seguras e infalibles promesas. *“Haré con ellos pacto eterno, y no tornaré atrás de hacerles bien, pondré mi temor en el*

corazón de ellos, para que no se aparten de mí.” (Jer. 32:40) Las bendiciones del segundo tipo son concedidas cuando Dios considera que serán para nuestro bien, y muchos de su pueblo han vivido por largo tiempo sin ellas.

- III. Debería preguntarse a sí mismo ¿Cuál es su propósito en desear estas bendiciones? Pudiera ser que usted no recibe lo que pide, porque no lo pide con un motivo correcto. (Stg.4:3) A veces pedimos ser librados de problemas simplemente porque disminuyen nuestro placer en el mundo. De hecho, los problemas nos son enviados a fin de que vivamos una vida de mayor obediencia.
- IV. ¿Está usted realmente dispuesto a que la voluntad de Dios sea hecha? Lo que le agrada a usted es el disfrutar de sus deseos, pero Dios se agrada cuando usted solo desea hacer su voluntad. Las bendiciones no le pueden ser concedidas, sino hasta que usted desee hacer la voluntad de Dios con todo su corazón. David tuvo que esperar un largo periodo de tiempo para recibir lo que le fue prometido, y mientras tanto su alma fue hecha como la de un “niño destetado”. (Sal.131:2) Si David y muchos otros han tenido que esperar mucho tiempo para las bendiciones de Dios, ¿Porqué no habría de esperar usted?
- V. ¿Perderá usted cosa alguna por esperar pacientemente en Dios? Ciertamente que no. Es mucho mejor experimentar la gracia de Dios obrando en su vida que disfrutar las comodidades. El Señor le está dando una lección en la fe y la paciencia y logrando que usted esté más interesado en su voluntad. Así, cuando las bendiciones deseadas nos llegan, serán de mucho más gozo por causa del ejercicio de la fe y de la oración.
- VI. Si las bendiciones que usted espera de Dios no son dignas de esperar por ellas, resulta tonto estar preocupado por no recibirlas. Todo lo que Dios espera de usted es que espere sus misericordias como un favor inmerecido. Piense en las muchas promesas hechas a aquellos que esperan en el Señor. *“Bienaventurados todos los que le esperan.”* (Isa.30:18); y *“los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas.”* (Isa.40:31)
- VII. Recuerde cuán largo tiempo Dios esperó antes que usted se volviera a El y obedeciera su palabra. ¿No es justo que Dios le haga esperar por sus bendiciones? Nuestra incredulidad ha hecho que El clame: *“¿Hasta cuándo no me han de creer?”* (Num. 14:11) y *“¿Hasta cuándo permitirás en medio de tí los pensamientos de iniquidad?”* (Jer.4:14)
- VIII. El hecho de que usted se ha cansado de esperar es en sí un mal muy grande. Probablemente usted habría recibido sus misericordias más pronto, si su espíritu hubiese estado más quieto y dispuesto a someterse a su voluntad.

3. *¿Cómo puede un creyente saber que una providencia está obrando para su mayor bien, y que viene del amor de Dios?*

Dios puede obrar a favor de su pueblo por medio de los peores males. (Rom.8:28) El pecado nunca puede hacerle bien a nadie, pero las providencias divinas pueden hacer que un evento en el cual el pecado está presente traiga bien a su pueblo. Nosotros no podemos saber de las cosas mismas que nos suceden si están obrando para nuestro bien o no. Muchas personas malvadas e incrédulas *“logran con creces los antojos de su corazón.”* (Sal.73:7) Entonces, no podemos juzgar el amor divino para con nosotros por el número de bendiciones naturales que recibimos. La manera en que estas cosas nos suceden y el efecto que tienen sobre nosotros es lo que nos enseñará si son enviadas del amor de Dios y si son para nuestro bienestar espiritual.

- a. Miremos primero a los eventos que nos traen problemas y tristeza. Podemos saber que realmente son bendiciones del amor de Dios cuando nos ocurren en las siguientes circunstancias:
 - I. Nos llegan en el tiempo correcto, es decir, para guardarnos de caer en algún pecado o para restaurarnos de un espíritu negligente en el cual hemos caído. *“Si es necesario, tengáis que ser afligidos...”* (1 Ped.1:6).
 - II. Dios escoge ciertas aflicciones para nosotros las cuales son idóneas para nuestro particular carácter. A menudo nos quita aquel confort particular el cual nos ocupa mucho tiempo, y nos impide amar y deleitar nuestras almas en Dios. El es como un médico que mide exactamente la fuerza de la medicina para el caso particular de alguien que está enfermo. *“Con medida la castigarás en sus vástagos... de esta manera pues será purgada la iniquidad de Jacob.”* (Isa.27:8-9)
 - III. Es una buena señal cuando los problemas vuelven nuestros corazones contra el pecado y no contra Dios. Cuando los hombres malvados están en problemas, se vuelven contra Dios. *“Los hombres se quemaron con el grande calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene potestad sobre estas plagas.”* (Apo.16:9) Pero los hombres buenos se condenan a sí mismos y dan gloria a Dios. *“Tuya es Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro, como en el día de hoy.”* (Dan.9:7)

- IV. Una señal segura de que los problemas son enviados del amor de Dios es cuando limpian el corazón del pecado y dejan la vida más pura, más celestial y más humilde que antes. ¡Cuántos creyentes saben que esto es cierto! Después de que han pasado a través de algún problema fuerte, ya no ven más atractivo ni encuentran más sabor en el mundo que el sabor de la clara de un huevo. Tristemente, estos buenos efectos no duran y esto es el porque Dios tiene que disciplinar a su pueblo una y otra vez.
- V. Cualquier cosa que ayuda a incrementar nuestro amor a Dios tiene que provenir del amor de Dios hacia nosotros. Si su gracia está en nuestros corazones, nos aferraremos a El cuando estemos en grandes problemas. Nos comportaremos como el salmista: *“Todo esto nos ha venido, y no nos hemos olvidado de tí... no se ha vuelto atrás nuestro corazón, ni se han apartado de tus caminos nuestros pasos... nos cubriste con sombra de muerte.”* (Sal.44:17-19)
- VI. Sabremos que Dios nos está bendiciendo en nuestros problemas cuando encontramos que El nos está enseñando más del mal del pecado, la vanidad de esta vida, y la certeza de las cosas que “no pueden ser movidas”. *“Bienaventurado el hombre a quien tú, Jehová castigares, y en tu ley lo instruyeres.”* (Sal.94:12) El creyente nunca ve las cosas en forma más clara que cuando está bajo la disciplina de Dios.
- b. Segundo, veamos los eventos que nos traen gozo y felicidad. Las circunstancias cómodas y felices no siempre significan que la bendición de Dios está sobre ellas. El éxito o la prosperidad que hacen que los hombres olviden a Dios, o que son usados para despertar los deseos de la carne o el orgullo del corazón no pueden ser un medio de bendición.

Pero el bienestar y las misericordias que humillan el alma ante Dios comunicando un sentido de indignidad son sin lugar a dudas un medio de bendición. Jacob dijo: *“Menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo.”* (Gen.32:10) Tales misericordias harán que deseemos alejarnos del pecado y nos darán un amor más grande hacia Dios, pero nunca darán satisfacción en sí mismas. Si somos capacitados para servir a Dios con más disposición a causa de nuestras bendiciones y si somos más preocupados acerca de las necesidades de otros, entonces es una señal segura de que la bendición de Dios está en nuestro bienestar. Además, es cierto que si hemos obtenido alguna cosa buena como una respuesta a nuestras oraciones, entonces nos ha sido enviada del amor de Dios.

4. *¿Cómo podemos permanecer quietos y calmados en espíritu cuando la providencia trae muchos cambios en nuestra vida?*

La providencia trae cambios a la vida de muchas personas en todas partes del mundo. *“El multiplica las naciones, y El las destruye; esparce a las naciones, y las vuelve a reunir.”* (Job 12:23) Muchos han sido como Noemí cuya condición fue cambiada tan sorprendentemente, que el pueblo de Belén dijo: *“¿No es esta Noemí?”* (Ruth 1:19)

Tal como el calor y el frío ponen a prueba la fuerza de nuestros cuerpos, así los cambios efectuados en nuestra vida por la providencia ponen a prueba la fuerza de la gracia de Dios en nuestros corazones. Ezequías fue un hombre bueno, pero su debilidad fue mostrada cuando la providencia le trajo el dolor y la enfermedad. (Isa. 38) El espíritu de David no fue siempre quieto y calmado cuando el peligro le acechaba. El nos dice: *“Y dije yo en mi prosperidad: No seré jamás conmovido... escondiste tu rostro y fui turbado.”* (Sal.30:6-7) Pablo fue verdaderamente rico en la gracia cuando dijo: *“Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.”* (Fil.4:12) Consideremos ahora como podemos mantener un alto grado de paz en nuestro corazón y mente en toda circunstancia.

- I. Cuando nuestras circunstancias son confortables, recordemos siempre cuán mudables son todas las cosas. Las cosas en las cuales usted se gloria hoy le pueden ser quitadas mañana. *“¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas como alas de águila, y volverán al cielo.”* (Prov.23:5) Ezequías se gloriaba de sus tesoros y el profeta le tuvo que decir que dentro de un corto periodo de tiempo perdería todos ellos. (Isa.39:2-7) Usted no sabe que tan malo es su corazón hasta que alguna providencia parecida a ésta le hace ver cuán poco ama a Dios y cuánto ama todavía las cosas de este mundo. Cuándo usted era más pobre de lo que es ahora ¿No conocía más y amaba más a su Dios?
- II. Cuando todas las cosas parecen estar en contra nuestra, entonces podemos ir a otro extremo y necesitamos ayuda para mantener quietos nuestros corazones. Las providencias que acarrear problemas y tristezas son de mucho beneficio para el pueblo de Dios. De hecho, el pueblo de Dios no puede vivir espiritualmente sin ellas. Si no tiene problemas, el mejor cristiano pronto encuentra un triste retroceso y debilitamiento de la vida de Dios en su alma. Pero nada puede separar al pueblo de Dios en Cristo. *“¿Quién nos separará del amor*

de Cristo? *¿Tribulación o angustia...?*” (Rom.8:35) Job encontró que esto es cierto. (Job 19:25) El día más largo de aflicción tiene su final, y aún si miles de aflicciones le son destinadas, llegarán por fin a su término. Como Pablo dice: *“Porque lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremano alto y eterno peso de gloria.”* (2 Cor.4:17)

III. Cuando todas las cosas parecen inciertas y no sabemos por cual camino la providencia de Dios está obrando, debemos pensar cuán inútil es llenarnos de preocupación y ansiedad en tales momentos. *“Mas ¿quien de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?”* (Mat.6:27) Poniéndonos ansiosos solo desanimaremos nuestros espíritus y perderemos nuestra paz. No podemos cambiar cosa alguna en nuestras circunstancias. Por otra parte, evitaremos muchos problemas y dolores esperando reposadamente hasta que veamos como la providencia está obrando los propósitos de Dios en nuestra vida. También debemos descansar nuestras mentes en la fidelidad de Dios. Tenemos la divina autoridad de su palabra, de que El está comprometido a hacer que todo lo que concierne a nosotros termine en la felicidad. No solamente nuestra salvación eterna, sino también nuestros intereses en esta vida están completamente seguros en sus manos. Por lo tanto, esté quieto en la certidumbre del feliz resultado de sus dificultades actuales. *“Encomienda (el hebreo significa echar encima) a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados.”* (Prov.16:3)

5. Finalmente, *¿Cómo puede el creyente conformarse a la voluntad de Dios cuando ve que grandes problemas y tristezas se ciernen sobre él?*

No importa cuán difícil nos parezca, podemos hacer esto por medio de Cristo quien nos fortalece. (Fil.4:13) Pero sin el nada podemos hacer. (Jn.15:5) No dice: “Sin mí pueden hacer muy poco”, sino *“sin mí nada podéis hacer”*. Pudiera ser que la enfermedad en nosotros o en nuestra familia se vuelva cada vez peor, y temamos que pueda terminar en la muerte; o pudiéramos estar alarmados ante la posibilidad de guerra o la pérdida de todas nuestras comodidades. Estamos dispuestos a decir como la viuda dijo a Elías: *“¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para traer a memoria mis iniquidades, y para hacer morir a mi hijo?”* (1 Rey.17:18) Entonces satanás se aprovecha de nuestro corazón pecaminoso y hace que nuestros pensamientos sean más perturbadores añadiendo sus propias sugerencias; y no podemos discernir cuáles pensamientos son los nuestros y cuáles son los de él. Nuestra alma se debilita como un hombre que se desvela toda la noche pensando en el difícil viaje del día siguiente, y al día siguiente desmaya a la mitad del camino porque no descansó la noche anterior.

La gran preocupación del creyente debería ser la de aceptar la voluntad de Dios quietamente y encomendar el resultado de todos sus eventos a El. En esta forma, David dijo a Sadoc el sacerdote: *“Vuelva el arca de Dios a la ciudad. Si yo hallara gracia ante los ojos de Jehová, El hará que vuelva, y me dejará verla y a su tabernáculo. Y si dijere: No me complazco en tí; aquí estoy, haga de mí lo que bien le pareciere.”* (2 Sam.15:25-26) Esta es una actitud hermosa y verdaderamente espiritual. Pero el rendir nuestras voluntades a Dios es difícil. Estaríamos seguros de paz, si solo pudiéramos conducir nuestros corazones a esto. Nos ayudarán a hacerlo, con la ayuda de Dios las siguientes sugerencias:

- I. Trate de conseguir un profundo y firme sentido de la gran sabiduría de Dios y de vuestra propia necesidad e ignorancia. *“Su entendimiento es infinito.”* (Sal.147:5) *“Oh Jehová, muy profundos son tus pensamientos.”* (Sal.92:5) ¡Cuán frecuentemente hemos sido forzados a decir que nuestra opinión estaba equivocada y que hemos cometido errores! A menudo somos guiados por otras personas quienes son más sabios y capaces que nosotros tales como doctores y abogados. Cuánto más deberíamos rendir nuestro humano razonamiento y nuestro pequeño entendimiento al gran Omnisciente y todo Sabio Dios. No es más que nuestro orgullo lo que hace que resulte difícil hacer esto.
- II. Considere cuidadosamente la pecaminosidad de traer problemas a sí mismo con pensamientos ansiosos, como si existiera alguna duda respecto a si la providencia le haría bien. Estos pensamientos son el resultado del orgullo y la incredulidad, y son inútiles para beneficiarnos en manera alguna. No podemos hacer desistir a Dios de sus propósitos; no deberíamos dudar de su bondad.
- III. Vea los ejemplos que hay en la Escritura de aquellos que se rindieron a sí mismos a la voluntad de Dios mucho más de lo que usted lo ha hecho. Cuando Dios llamó a Abraham a salir de su país hacia un futuro desconocido, obedeció de inmediato. Pablo sabía que cuando fue a Jerusalén estaba en gran peligro de prisión y muerte, pero él y los creyentes que él dejaba atrás pudieron decir: *“Hágase la voluntad del Señor.”* (Hech. 21:14) Aún mucho más grande es el ejemplo de nuestro amado Señor Jesús. Cuando el Padre le dio la copa de sufrimientos en sus manos en el jardín de Getsemaní, una copa de la gran y terrible ira de Dios, su gran tristeza le hizo clamar: *“Abba, Padre, todas las cosas son posibles para tí; aparta de mí esta copa.”* No

obstante, sometiéndose a la voluntad del Padre dijo: *“mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.”* (Mar.14:36)
¿Cuál es su situación en comparación con la de El?

- IV. Piense de las ventajas especiales de una voluntad conformada a la voluntad de Dios. Hay un profundo contentamiento, un tipo de “sábado” o sentido de reposo en el espíritu del hombre quien acepta plenamente la voluntad de Dios para su vida. Lutero dijo a alguien que fue grandemente conturbado en su espíritu: “El Señor hará todo para tí, y tu no harás más que reposar en Cristo”. Es por este medio que el Señor *“a su amado dará el sueño.”* (Sal.127:2) Aunque los creyentes viven en medio de muchos problemas, no obstante con mentes quietas se guardan a sí mismos en el silencio de la fe como si estuvieran dormidos. Esta actitud de sumisión a Dios hace al espíritu del hombre apto para la comunión con Dios, y acerca más las bendiciones. Entonces, ¡no más remordimientos, quejas y argumentaciones! Póstrate quietamente a los pies de tu Padre, y di en toda circunstancia y tiempo: “sea hecha la voluntad de Dios”.
